

¡Este será el año del cambio... Si nosotros vamos siendo el cambio que queremos!... Continuación

“EL FUTURO YA NO ES LO QUE ERA ANTES...”

La tercera tendencia, la más importante, la que puede llevarnos de verdad al futuro y no a la congelación del presente o al retorno al pasado, es la que por ello mismo tiene más interrogantes que certezas: Es la que asume que en Venezuela no basta con “cambiar las cosas”, sino que hay que cambiar la manera de cambiar las cosas. Que no basta con sustituir al Chavezato en el poder, sino que hay que cambiar la calidad y naturaleza de las relaciones entre dirigentes y ciudadanos, entre administrador y administrados, entre Estado, Gobierno y Sociedad. Es la tendencia que por reflexión, experiencia e intuición sabe que mientras el Petro-Estado exista la democracia siempre será un teatro sin público auténtico, porque sencillamente el Petro-Estado tiene los recursos suficientes para comprar todos los boletos, regalarlos a su clientela política o a sus rehenes socioeconómicos y así dar la impresión de que la democracia -“representativa” ayer, “participativa” hoy, petrolera siempre...- funciona, aunque tal funcionamiento sea, ese sí, apenas una “sensación”.

DE LO “PETROLÍFERO” A LO PETROLERO

Esta tercera (que no “tercerista”, por cierto) tendencia asume esta necesidad de un cambio de verdad en democracia y libertad no como “imperativo categórico”, no como “deber ser académico”, sino como requisito de supervivencia: Así tengamos un barril de petróleo a 200 dólares, mientras los gobiernos venezolanos (el actual y cualquier otro) sigan usando esos ingresos para tapar ineficiencias y sigan utilizando la corrupción, la distribución selectiva de favores y contratos, la nómina pública y el asistencialismo puro y duro como mecanismos para “distribuir” la renta proveniente de los hidrocarburos, seguiremos siendo un país del tercer mundo, en tránsito acelerado al cuarto o al quinto, si no hay otro “mundo” inmundito más abajo.

QUEDARNOS SIN PUESTO EN EL “ESTACIONAMIENTO” DE LA ECONOMIA MUNDIAL

En agosto del año 2010 Brasil se convirtió en la octava economía más importante del mundo, desplazando a España al noveno lugar. Cerrando el 2011 Brasil asciende al sexto puesto entre las economías más importantes del planeta, desplazando a Inglaterra. El tamaño de Brasil no es la única explicación de este éxito: Chile, un país con apenas 16,5 millones de habitantes, es después de Brasil la economía más exitosa de la región. En esa misma dirección, de construcción de calidad de vida para sus habitantes y de competitividad para sus economías en el mundo globalizado, avanzan países con gobiernos tan disímiles como Colombia y Panamá, Costa Rica y Uruguay, Argentina y Perú. En medio de este horizonte general de trabajo y resultados, el espectáculo que brinda Venezuela es patético, con un gobierno que habla pomposamente de “convertirnos en potencia mundial” mientras en los estantes de bodegas y supermercados no es posible encontrar aceite o leche en polvo, en las ferreterías no se encuentra cemento o cabillas y en las calles no se encuentra paz y seguridad.

PRIETO, USLAR... ¿CUAL ES LA SALIDA?

Convertir a Venezuela en un país del primer mundo, con una estructura social justa y solidaria, con una economía abierta y productiva y una democracia transparente y confiable, pasa entonces no por “hacer mejor las cosas que hasta ahora se han hecho mal”. Se trata además de hacer OTRAS COSAS. A la luz de los resultados, resulta evidente que tenía razón Prieto Figueroa en su encarnizado debate con Uslar Pietri. Para construir un país no basta con educar a las élites: Es vital que exista un pueblo educado. A la hora de una crisis severa, las élites educadas siempre tienen la tentación de creer que la salida a la crisis es... el aeropuerto. En cambio, un pueblo educado, que por ello quiera tener una calidad de vida del primer mundo, sabe que su opción para alcanzarla no es “mudarse” a otro país, sino convertir a nuestro país en la Venezuela del primer mundo que puede y debe ser. Por eso mismo, todos los que nos inscribimos no en la nostalgia del pasado o en el congelamiento del presente sino en la construcción del futuro, colocamos la educación no como “uno de los temas” del debate, sino como lo que es: ¡EL debate! Entendiendo, por cierto, que la educación es muchísimo más que la “instrucción pública” y que, como decía Freire, “nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los seres humanos se educan entre sí en comunión con el

mundo”.

MEJOR UN PUEBLO EMPRENDEDOR QUE UN PUEBLO REFUGIADO

Porque ese es el futuro al cual podemos abrirle la puerta en 2012: Una Venezuela en la que el dinero del petróleo no sea usado discrecionalmente por el gobierno de turno, como varita mágica para crear fortunas particulares o como mandarria para arruinar a quien se le oponga, sino un país en el que –por disposición constitucional- la renta petrolera se dedique EXCLUSIVAMENTE a financiar la salud, la educación, la vivienda, la seguridad ciudadana, los mecanismos de promoción del primer empleo y el sistema de jubilaciones y pensiones de TODOS los venezolanos, mediante una estructura estatal de carácter profesional y apartidista que garantice a nuestra sociedad un piso de auténtica equidad.

Pero estamos hablando del PISO: El “techo” de cada quien lo define cada quien. En esa Venezuela del futuro deseable y posible, todo ciudadano que (a base de estudio y trabajo, de esfuerzo y vocación por la excelencia) quiera ascender desde esa base de equidad hasta la cumbre que quiera construir, deberá ser libre de hacerlo. Sin intromisiones oficiales a su libre iniciativa. Sin interferencias burocráticas a su libertad de trabajo, emprendimiento y derecho a la propiedad. Sin ningún burócrata nuevo-rico que cínicamente le diga que “ser rico es malo”. Y eso será posible no solo porque los gobernantes serán “otros”, sino porque será otro el concepto, el rol y las atribuciones del gobernante. En efecto, en una Venezuela en que el gobierno no pueda vivir del dinero del petróleo, tendrá que (como en cualquier país del mundo) vivir de los ciudadanos: Es decir, tendremos un gobierno y un Estado que promoverá activamente el emprendimiento, el trabajo, el éxito económico de los ciudadanos, porque en la medida que los ciudadanos sean exitosos el gobierno y el Estado dispondrán de más recursos, a través de legítimos impuestos a la actividad productiva.

MEJOR UN GOBIERNO POBRE QUE UN POBRE GOBIERNO

Un gobierno así, que hasta para respirar necesite el dinero de los ciudadanos, debe inspirar a estos CONFIANZA por la eficiencia de su gestión, por la calidad de sus resultados y por la transparencia que permita al cuerpo social evaluar una cosa y la otra. Es por eso que en esa Venezuela deseable y posible, esa Venezuela futura a la que podemos abrir la puerta en 2012, el gobierno no deberá ser cementero, ni cabillero, ni hotelero, ni arrendador, ni sardinero, ni ferretero, ni se entrometerá en ninguna de las actividades en que el ciudadano ha demostrado ser mucho más eficiente que la burocracia oficial. En esas nuevas coordenadas el rol del gobierno deberá ser liderar éticamente la sociedad, construyendo consensos pero también generando debates, promoviendo certezas pero también planteando nuevos retos. “Líder” no es quien se transforma en anzuelo electoral manipulando resentimientos básicos. Líder es quien es capaz de promover y exaltar lo mejor que hay en nosotros, transformándolo en un nuevo estándar de conducta pública. Esa es la responsabilidad pedagógica del Poder en una sociedad democrática en el siglo XXI. Eso es modelar. Eso es educar. Eso es liderar, no distribuir castigos a la autonomía y recompensas a la sumisión.

REGRESIVOS, ESTATICOS Y DINÁMICOS

Ahora bien, ¿Quiénes se inscriben en esta suerte de “tercera tendencia” sobre lo que puede ser el cambio que toca a la puerta de Venezuela en 2012? ¿Quiénes y cuántos son, cómo podemos reconocerlos? La respuesta es más compleja que en las dos tendencias anteriores.

Ciertamente, es fácil reconocer a los nostálgicos, a los regresivos, aunque ellos digan que no lo son: Quienes creen que “la política” es un asunto de “los profesionales de la política”, los que en vez de compartir información “bajan línea”, los que consideran que los movimientos sociales son espacios a ser “controlados” políticamente y que las ONG son un “fastidio” porque “no acatan disciplina”, esos son nostálgicos cuyo “programa” se agota en el regreso al viejo régimen. Así usen pinchos en el pelo y se peinen con “moco de gorila”, porque aunque nos encontremos en el camino con un dinosaurio joven, su especie siempre será antiquísima.

También es muy fácil reconocer a los estáticos, los conservadores. Son los que a pesar de que el país ha perdido en estos 13 años la mejor oportunidad de toda nuestra historia para alcanzar el desarrollo sustentable gracias a la bonanza petrolera más alta y duradera, dicen que “hay que consolidar lo logrado”. Son los que creen que “la inseguridad es una sensación”. Son los que afirman que en Venezuela hay un “exceso de libertad de expresión”, y que interesadamente confunden cantidad de elecciones con calidad democrática. Aunque se llamen a sí mismos “revolucionarios”, estos sujetos son en realidad conservadores: Quieren conservar el status-quo, sus privilegios, sus prebendas. Por eso quieren que el actual desastre se perpetúe en un país estático, congelado, una especie de museo de cera, una situación posible solo en Cuba y en Corea del Norte en virtud de anomalías históricas de improbable repetición.

CLAVES DE IDENTIDAD DEL CAMBIO

A los promotores del cambio de verdad en democracia y libertad es más difícil reconocerlos no porque se enmascaren, sino porque es un campo en formación. Pero por eso mismo es sin duda el campo más dinámico que hay en la Venezuela de hoy. No existe (ni creemos que existirá) un “perfil único” de los partidarios de esta tercera tendencia, pero si hay algunas claves de identidad fundamentales: Los activistas y dirigentes partidistas que actúan de acuerdo al principio de que la política NO es “una carrera”, sino un servicio; los empresarios que consideran que el rol de su gremio en relación a lo público no es “gobernar” sino influir legítimamente en el proceso de toma de decisiones, enriqueciendo el debate social con sus propuestas y opiniones; los sindicalistas que activan desde la perspectiva de que el movimiento sindical debe ser independiente respecto al Estado-Patrono y también independiente en relación a los partidos políticos, obedientes sólo a los intereses específicos y difusos de sus agremiados; los activistas comunitarios que hacen contraloría social al poder político, sea cual sea el color partidista de éste, y que promueven el encuentro Estado-Empresa Privada-Comunidad Organizada como base para la sostenibilidad de la lucha en pro de mejorar la calidad de vida, en vez de convertirse en adictos al Estado munificente, todos ellos son ejemplos de sectores que -más que presentarse como “partidarios” del cambio- SON EL CAMBIO, constituyen la personificación del cambio que van siendo, en sus respectivos espacios y esferas de acción.

SER EL CAMBIO QUE SE QUIERE

Porque ese sí es el punto. Ni el 2012 ni ningún otro será “el año del cambio” si nosotros no vamos siendo el cambio que queremos. No es un “decreto” que alguien pueda emitir, un “switch” que alguien pueda encender. Es una realidad humana, un proceso social, exigente, complejo. Los venezolanos hemos crecido, como individuos y como pueblo. Por eso hoy somos más exigentes, con nosotros mismos y con nuestros “representantes”. Por eso hoy existen venezolanos pro-chavistas que rechazan al gobierno que dice haber entregado 140 mil viviendas, aunque 30 mil familias languidecen en refugios desde hace dos navidades, y también hay venezolanos opositores que rechazan que más de la mitad de los diputados “opositores”, cual “aspiradoras”, ahora “aspiran” a ser alcaldes, gobernadores o presidente de la república, en vez de cumplir con su compromiso parlamentario.

La buena noticia es que, con fuerza creciente, de abajo hacia arriba, de adentro hacia afuera, **EL CAMBIO ESTA OCURRIENDO**. Y en el 2012 lo electoral será apenas un componente (importante, por cierto, pero no único) de ese cambio que este país ya respira.

¡Feliz Año, Venezuela!

¡PALANTE!